

Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - ENERO 1994 - Nº 41

CONTENIDO

- Pág
- 2 LA VOZ DEL PASTOR
 - 3 EDITORIAL
¡A cara descubierta!
 - 5 AQUI LA IGLESIA
 - 6 PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
 - 8 FAMILIA CRISTIANA
De la Carta de los Derechos de la Familia
 - 10 LA EDAD DE LA EXPERIENCIA
 - 11 RAZONES PARA VIVIR: *San Martínez*
 - 12 DESPUES DE SANTO DOMINGO: *Laico*
 - 13 OPINION
 - 14 NUESTROS SANTOS: *San Juan Bosco*
 - 15 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA
El derecho a la vida
 - 16 Y AL FONDO... DIOS
¡Año Nuevo!... ¿Vida Nueva?



IGLESIA EN MARCHA: Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

Director: H. Luis Franco Aguado

Redactores: Mons. Pedro Meurice, Mons. Higinio Seoane, Noemí Amador, Teresita Amador, M^a Caridad Caspistrous, M^a Mercedes Carral, Mercedes Ferrera, Caridad C. Gramatges, M^a Caridad López, José Luis Martín Descalzo (+), P. José Vicente Martínez, Antonia Navarrete, Mauricio Peña, Luis Manuel Roberts, Gisela Saro.

LA VOZ DEL PASTOR

Queridos hermanos y amigos:

Ya estamos de lleno en el 1994, y un Año Nuevo siempre hace crecer en el alma de todos listas de buenos propósitos, más cuando se tiene una convicción como la nuestra: *Que Dios también comienza un año con nosotros, a pie de obra, dispuesto a enseñarnos, a seducirnos, a convertirse en compañero de camino.*

Hay un personaje de Jean Paul Sartre al que siempre he mirado con afecto; en un momento crucial de su existencia, después de hablar de la desesperanza y del sin sentido de la vida añade: *"Si Dios se hiciera hombre por mí, le amaría de tal modo que no habría otra cosa en mi vida, y todos los medios a mi alcance serían pocos para darle gracias. ¡Un Dios que se hiciera hombre en mi humilde carne! ¡Un Dios que quisiera saber cómo es el gusto de la sal en mi boca, que cargara de antemano con todas las miserias que yo padezco! ¡No, eso es un absurdo! Si Dios se hiciera hombre, lo cual es una suposición, una esperanza sin objeto, brillaría una luz entre los hombres que nunca se apagaría. Daría mi mano derecha si pudiera creer esto, aunque sólo fuera por un momento".*

Pienso, amigos, que muchos de nuestros hermanos cubanos podrían decir desde el fondo de su corazón lo mismo que el personaje de la novela, y decirlo con plena sinceridad, y pienso también que esto se convierte en reto para nosotros los creyentes, los que mantenemos la certeza del caminar de Dios con todo nuestro pueblo. ¿No creen que si conocieran y aceptaran la noticia de que Dios hoy sufre como nosotros y con nosotros, que se ve zarandeado por la duda y el miedo, que también hoy llora de dolor y de pena, y es tentado por el mal, entonces la noche se terminaría para muchos, porque descubrirían con certeza que el túnel tiene una salida, y que todas las dimensiones negativas del hombre pueden quedar redimidas y recobrar sentido?

Cuando miles y miles de cubanos que tienen una imagen distorsionada del Dios de Jesús -o que le desconocen por completo- tengan la íntima convicción de que Dios sigue besando llagas por toda nuestra Cuba, que abraza y acaricia, que sigue intimando y compartiendo, que se le conmueven las entrañas, y se enternece y emociona, que también perdona... ¿no creen que se asombrarán y sentirán que sus vidas sí tienen sentido, y sus amores y sus propósitos de Año Nuevo también? Porque si Dios vive ahora nuestra vida, si vive entre peligros, si siente todas las necesidades y todas las alegrías humanas, si incluso sufre los zarpazos de la muerte, entonces toda nuestra existencia se llena de posibilidades, nada está perdido; entonces ninguno es despreciable, más bien todo lo contrario, y tendremos que respetar y valorar a todos, que Dios ha hecho de cada hombre su hijo y su templo, y que, por lo mismo, todos somos "sagrados".

Quizá el mejor anuncio para muchos, la mejor noticia en este Nuevo Año, sea simplemente asegurarles que la puerta de Dios siempre esté abierta, para que le puedan encontrar cuando deseen, que Dios está a su lado, que siempre ha estado, incluso cuando ellos mismos lo ignoraban, para escuchar sus problemas, para compartir con ellos, para inyectarles la fuerza de seguir viviendo.

Como ven, hermanos, el Año Nuevo nos está invitando a salir de nuestros templos y repartir entre todos los cubanos esa esperanza que nos viene de Dios y que no hemos recibido en monopolio.

+ Pedro, Arzobispo

Santiago de Cuba

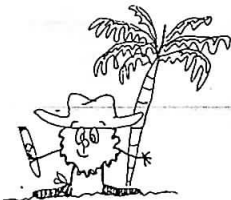


EDITORIAL

¡A CARA DESCUBIERTA!

El DIALOGO, al que invitaban insistentemente nuestros obispos en su mensaje "EL AMOR TODO LO ESPERA", está dando pasos entre nosotros; muy discretos, es cierto, y como sin dar importancia al asunto, pero también las flores del campo y la brisa de la mañana son discretas, y sin embargo están ahí todos los días, haciéndonos más llevadera la vida. Dejando constancia de este hecho, es bueno que reflexionemos ahora sobre qué podemos ofrecer nosotros en ese "diálogo entre cubanos", incluso antes de preguntarnos sobre qué dialogar.

Todos sabemos por experiencia que es difícil ir por la vida "a cara descubierta". Uno no se manifiesta a los demás, de golpe, todo lo que es. Según sean las circunstancias y la gente con que uno va encontrándose, irá dejando ver distintos aspectos de la propia personalidad. ¿Por qué es tan difícil manifestarse por entero en una palabra, un gesto, una actitud... o un diálogo?

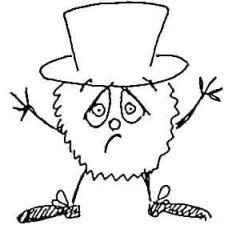


Hay una primera razón de esta dificultad: ¡No nos conocemos a nosotros mismos suficientemente! Necesitamos defender lo que empieza a nacer en nosotros.

Por esta razón, nos escudamos muchas veces en una pantalla protectora. No somos lo suficientemente fuertes para dejar que aparezca nuestro verdadero rostro. Guiados por esta apariencia externa pueden los otros interpretar nuestras intenciones y nuestros pensamientos. Siempre cabe la

posibilidad de que entiendan mal lo que queremos y nos entretengamos en "asuntos sin importancia".

Veo una segunda razón que explica la dificultad aludida: ¡Nos asusta el juicio que otros puedan hacer de nosotros! Sucede que muchas veces que la gente no ve más que un fragmento del conjunto; en cierto modo "nos congelan" en una imagen que se forman de nosotros basándose, por ejemplo, en lo que los periódicos, la TV, o la radio han dicho de nosotros durante años. Viene a ser un poco como una distribución de etiquetas: éstos son esto, aquellos son lo otro... Y, ¡se acabó! ¡No hay más que considerar!



Ahora bien, lo que de nosotros aparece en el exterior no constituye forzosamente la totalidad de nuestro ser, ¡y menos aún lo que en los medios de comunicación han dicho de nosotros!

Si a veces nos ponemos una careta, ¿no lo hacemos para protegernos, para evitar que se nos juzgue, encasille y catalogue mal sin base suficiente? El juicio de los otros acerca de uno es como un latigazo en plena cara. Puede hacer mucho daño, y entonces sobrevive el bloqueo, el enclaustrarse dentro de sí mismo.

Pienso que nuestro primer aporte a este "diálogo incipiente" del que hablaba será dejar en libertad nuestro interior, abandonar nuestros prejuicios y



quitarnos las caretas para que un día podamos llegar a ser amigos, más hermanos en la Patria común. ¡Este debería ser el primer cartel que deberíamos escribir para colgarlo presidiendo nuestra mesa de reunión!

Sería dilapidar la oportunidad que pone Dios en nuestras manos "usar las palabras como si fuesen armas para poder dominar", sería dilapidarla, que es sinónimo también de "matarla".

Ojalá no nos ocurra a los cubanos lo que a Tagore, ese poeta de la transparencia profunda; ojalá no nos ocurra para que un día, cuando ya no haya remedio, no tengamos que decir como él:

"De buena gana te diría mis palabras más profundas; pero no me atrevo a decírtelas, por temor a que no me las creas.

Por eso me río de mí mismo, y pulverizo mi secreto con bromas.

Desprecio yo mismo mi dolor, para que tú no lo desprecies.

De buena gana te diría mis palabras más sinceras; pero no me atrevo a decírtelas, por temor a que no me las creas.

Por eso las disfrazo de mentiras, y te digo lo contrario de lo que pienso.

Hago que mi dolor parezca absurdo, para que no lo taches tú de absurdo.

De buena gana te dedicaría mis palabras más valiosas; pero no me atrevo a dedicártelas, por temor a que no me correspondas con moneda equivalente. Por eso te hablo con dureza, y alardeo de insensible. Te hago sufrir, por temor a que no llegues nunca a conocer lo que es mi sufrimiento.

De buena gana permanecería sentado en silencio junto a ti; pero no me atrevo a hacerlo, por temor a que se me escapen de los labios las palabras y traicionen mi corazón. Trato con dureza mi propio sufrimiento, por temor a que tú le trates duramente.

De buena gana me alejaría de ti; pero no me atrevo, por temor a que te des cuenta de mi cobardía. Por eso me dirijo a ti con la cabeza erguida y afectando indiferencia.

A ti, que con el incesante impacto de tu mirada renuevas mi dolor cada momento.



"¿Cuál es el secreto de tu serenidad?", preguntó el discípulo.

"Cooperar incondicionalmente con lo inevitable", respondió el Maestro.

Tony de Mello

Aquí la Iglesia

Año Internacional de la Familia

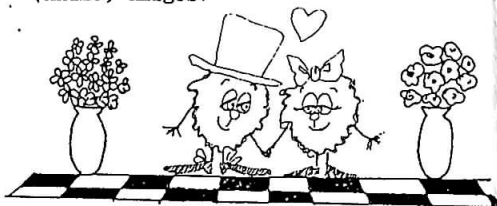
"La familia, sociedad natural, existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, y posee unos derechos propios que son inalienables". Esa afirmación rotunda aparece en el preámbulo de la CARTA DE LOS DERECHOS DE LA FAMILIA.

1994 ha sido proclamado por la ONU como el Año Internacional de la Familia. Hay un lema que preside este año: ¡CONSTRUYAMOS LA MAS PEQUEÑA DEMOCRACIA EN EL CORAZON DE LA SOCIEDAD!, y también un tema de referencia en el que se quiere profundizar y sobre el que interesa alcanzar algunos acuerdos: "Los recursos limitados y la responsabilidad de la familia en un mundo que cambia". IGLESIA EN MARCHA se une con entusiasmo a la "celebración", y abre sus páginas a todos aquellos que deseen participar con la pluma en esta gran campaña en favor de los derechos y deberes de la familia que quiere ser el AÑO INTERNACIONAL.

La Pastoral Juvenil se especializa

Del 20 al 23 de Enero tuvo lugar en Peñalver, La Habana, un taller para profundizar y trazar las grandes líneas de la Pastoral entre los jóvenes trabajadores y los universitarios. Nuestra Diócesis estuvo representada por el Hno. Osvaldo, la Hna. Ada, Teresita Amador, Cristina Fernández, José Manuel Fernández-Vega, Jesús Estrada y el Hno. Luis.

Se ha elaborado un proyecto concreto y viable para estos campos de la pastoral juvenil y hay gran entusiasmo por ir haciendo más presentes los valores y alternativas de Jesús entre nuestros jóvenes trabajadores y universitarios. ¡Animo, amigos!



La Congregación de la Misión (Padres Paúles) refuerza nuestra Iglesia Diocesana

Desde hace unas semanas están entre nosotros los PP. Santiago Arribas y José Angel. El P. José Angel, nacido hace treinta y pocos años en Panamá, ya está entusiasmado con la sencillez y las buenas maneras de los católicos de Baracoa, Cabacú, La Playa, Punta Maisí y demás comunidades de aquella zona. El P. Santiago Arribas, con algunos años más a cuestas, ayuda al P. Raúl en la comunidad de San Francisco de Santiago de Cuba.

¡Bienvenidos ambos a nuestra Iglesia!
¡Gracias por querer compartir con nosotros estos tiempos difíciles y hermosos!

¿Es el mundo para todos?

Los que emigran -y entre nosotros hay miles que desgraciadamente quieren hacerlo, porque ya no les da para más la cuerda- crean un nuevo orden mundial con sus pies, pero su derecho a hacerlo crea tensiones.

De hecho la migración se está convirtiendo rápidamente en uno de los mayores temas políticos mundiales. Aunque nadie sabe con exactitud cuántos inmigrantes hay actualmente en el mundo, las Naciones Unidas han computado más de 18 millones sin contar los casi 5 millones de refugiados que han cruzado fronteras pero que no han sido reconocidos como tales por los gobiernos.

Alguien ha escrito: "Si podemos aceptar el libre comercio como una idea global, ¿por qué no el libre movimiento?" Mucho antes de que los gobiernos sean capaces de tomar en consideración este concepto de libertad, virtualmente inimaginable, millones de personas -también bastantes cubanos- lo están haciendo realidad, "votando con sus pies en favor de un mundo en el que cualquiera pueda vivir en cualquier lugar".

PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

Hace algún tiempo, después de una misa concelebrada en la Catedral, se me acercó una muchachita con ojos claros, muy expresivos que con cierto aire de despiste que contrarrestaba con su insistencia me pidió que le presentara a una persona de mi comunidad que ella quería conocer. Lamentablemente esa persona ya se había ido y yo no pude satisfacer la curiosidad de la muchacha. Luego la escena se repitió 3 ó 4 veces más y cada vez que la venía venir, era yo quien preguntaba: ¿ya conoces a...?, la respuesta era siempre la misma: No, todavía. Así comencé a tratar a Sandra. Y bueno, se preguntarán ustedes, ¿qué tiene que decirnos Sandra; ¿es que todavía no ha encontrado a...? A esa persona ciertamente ya la encontró. Pero creo que en cuanto a búsqueda y hallazgo, tiene algo que compartir con nosotros. Ahí va.

Sandra: Me llamo Sandra Ochoa Durán. Soy de la Comunidad de la Iglesia de San Francisco y estudio 1er. año de Psicología en la Universidad de Oriente.

IM: Bien por la presentación, pero quisiera que me dijeras otras cosas que ayudaran a definirte un poquito.



Sandra: Pues mira, me gusta leer, también disfruto mucho del paisaje, de las lomas que rodean mi ciudad, de mi gente, de la alegría y de estar con las personas que más quiero.

IM: También soy testigo de que te gusta bailar y que lo haces bien. ¿Verdad?

Sandra: (Sonrisa y silencio)

IM: Como todo se sabe, antes o después, me he enterado que tú vas al poblado de El Cristo una vez por semana a dar una mano por allá. Cuéntanos, ¿cómo empezó eso?



Sandra: Lo mío en El Cristo empezó un viernes de enero, hace ahora un año. Una amiga y yo íbamos a la Iglesia de la Sagrada Familia (Vista Alegre) y nos encontramos con el P. Ramón Rivas sj, y la Hna. María del Carmen sscm, que iban para allá, y nos dijeron: ¿quieren ir?. Y nosotras de aventureras respondimos sí, y sin pensarlo mucho allá nos fuimos. Para mí fue como un amor a "primera vista", por decirlo de algún modo, "me enamoré" del pueblo y de la comunidad con sus muchachos y viejitas. En estos momentos, soy la animadora del grupo de adolescentes. Son encantadores.

IM: ¿Qué ha significado esto para ti?

Sandra: Ha sido una experiencia enriquecedora, por primera vez trabajaba con adolescentes, visitaba gente enferma, pobre y sencilla que ni conocía, y ayudaba en una comunidad que no era la mía. Y, ¿sabes una cosa? creo que ellos me han ayudado mucho más que yo a ellos, con su sencillez, su afecto, sus experiencias del pasado y su fe despejada de materialismos.

IM: ¿Cómo te las arreglas para hacer esas cosas además de estudiar?

Sandra: Bueno, eso es un "secreto", sólo te diré que he recibido ayuda de muchas personas que se han mantenido algo anónimas pero que comparten muchas de estas cosas conmigo. A todas les estoy muy agradecidas.

Y como yo conozco bien de esas personas "anónimas", como dice Sandra, que están detrás de todos nuestros empeños, me uno con ella al agradecimiento, que casi siempre también es "anónimo".

IM: ¿Tú crees, por ejemplo, que la pastoral juvenil tal y como se presenta ahora puede llevar a los jóvenes a asumir compromisos como el que tú has asumido?

Sandra: Debería, pero creo que todo es demasiado dirigido y esquemático. Pienso que al ser tan directiva lleva a la gente a hacer compromisos que muchas veces se quedan en el aire. Nosotros mismos tenemos más influencia por el propio espíritu misionero de los Padres Paúles y la insistencia del animador. Por eso queremos renovar el grupo, buscar pistas que nos ayuden a dar vida a esa pastoral y a tomar compromisos más concretos.

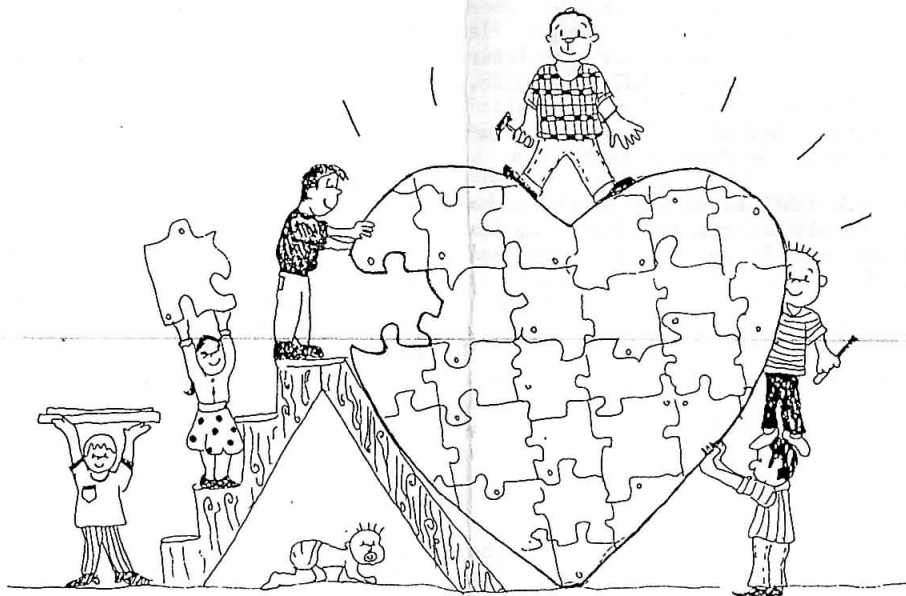
IM: ¿Tienes tiempo libre?

Su sonora carcajada, pretende dar una respuesta elocuente. Pero agrega:

Sandra: A veces logro que me quede algún tiempo libre, y sabes que hago, DORMIR. Me encanta.

Y aquí termino, por supuesto que hay cosas que se quedaron fuera pero pienso que en cualquier momento pueden buscar a la misma Sandra y compartir con ella, con su grupo de jóvenes o adolescentes, les aseguro que la pasarán muy bien.

Mercedes Ferrera Angelo



Familia Cristiana

De la Carta de los Derechos de la Familia

Considerando que:

- La familia está fundada sobre el matrimonio, esa unión íntima de vida, complemento entre un hombre y una mujer, que está constituida por el vínculo indisoluble del matrimonio, libremente contraído públicamente afirmado, y que está abierta a la transmisión de la vida.
- La familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad.
- La sociedad, y de modo particular el Estado y las Organizaciones Internacionales, deben proteger la familia con medidas de carácter político, económico, social y jurídico, que contribuyan a consolidar la unidad y la estabilidad de la familia para que pueda cumplir su función específica.
- Muchas familias se ven obligadas a vivir en situaciones de pobreza que les impiden cumplir su propia misión con dignidad.

ARTICULO 1

Todas las personas célibes tienen derecho de elegir libremente su estado de vida y por lo tanto derecho a contraer matrimonio y establecer una familia o a permanecer célibes.

- Todos aquellos que quieren casarse y establecer una familia tienen el derecho de esperar de la sociedad las condiciones morales, educativas, sociales y económicas que les permitan ejercer su derecho a contraer matrimonio con toda madurez y responsabilidad.

ARTICULO 3

Los esposos tienen el derecho inalienable de fundar una familia y decidir sobre el intervalo entre los nacimientos y el número de hijos a procrear, teniendo en plena consideración los deberes para consigo mismos, para con los hijos ya nacidos, la familia y la sociedad, dentro de una justa jerarquía de valores y de acuerdo con el orden moral objetivo que excluye el recurso a la contracepción, la esterilización y el aborto.

- Las actividades de las autoridades públicas o de organizaciones privadas, que tratan de limitar de algún modo la libertad de los esposos en las decisiones acerca de sus hijos constituyen una ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia.

ARTICULO 4

La vida humana deber ser respetada y protegida absolutamente desde el momento de la concepción.

- El aborto es una directa violación del derecho fundamental a la vida del ser humano.
- El respeto por la dignidad del ser humano excluye toda manipulación experimental o explotación del embrión humano.
- Los niños, tanto antes como después del nacimiento, tienen derecho a una especial protección y asistencia, al igual que sus madres durante la gestación y durante un período razonable después del alumbramiento.

ARTICULO 5

Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos.

- Los padres tienen el derecho de elegir libremente las escuelas u otros medios

para educar a sus hijos según sus conciencias. Las autoridades públicas deben asegurar que las subvenciones estatales se repartan de tal manera que los padres sean verdaderamente libres para ejercer su derecho, sin tener que soportar cargas suplementarias injustas. Los padres no deben soportar, directa o indirectamente, aquellas cargas que impiden o limitan injustamente el ejercicio de esta libertad.

- Los derechos de los padres son violados cuando el Estado impone un sistema obligatorio de educación del que se excluye toda formación religiosa.

ARTICULO 6

La familia tiene el derecho de existir y progresar como familia.

- Las autoridades públicas deben respetar y promover la dignidad, justa independencia, intimidad, integridad y estabilidad de cada familia.

- El divorcio atenta contra la institución misma del matrimonio y de la familia.

ARTICULO 7

Cada familia tiene el derecho de vivir libremente su propia vida religiosa en el hogar, bajo la dirección de los padres, así como el derecho de profesar públicamente su fe y propagarla, participar en los actos de culto en público y en los programas de instrucción religiosa libremente elegidos, sin sufrir alguna discriminación.

ARTICULO 9

- Las familias tienen el derecho de poder contar con una adecuada política familiar por parte de las autoridades públicas en el terreno jurídico, económico, social y fiscal, sin discriminación alguna.

- Las familias tienen el derecho a unas condiciones económicas que les aseguren un nivel de vida apropiado a su dignidad

y a su pleno desarrollo. No se les puede impedir que adquieran y mantengan posesiones privadas que favorezcan una vida familiar estable; y las leyes referentes a herencias o transmisión de propiedad deben respetar las necesidades y derechos de los miembros de la familia.

- Las personas ancianas tienen el derecho de encontrar dentro de su familia o, cuando esto no sea posible, en instituciones adecuadas, un ambiente que les facilite vivir sus últimos años de vida serenamente, ejerciendo una actividad compatible con su edad y que les permita participar en la vida social.

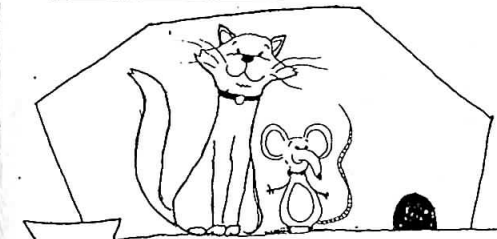
ARTICULO 10

- La remuneración por el trabajo debe ser suficiente para fundar y mantener dignamente a la familia, sea mediante un salario adecuado, llamado "salario familiar", sea mediante otras medidas sociales como los subsidios familiares o la remuneración por el trabajo en casa de uno de los padres; y debe ser tal que las madres no se vean obligadas a trabajar fuera de casa en detrimento de la vida familiar y especialmente de la educación de los hijos.

ARTICULO 11

La familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar, y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano que ofrezca los servicios para la vida de la familia y de la comunidad.

María Antonia Navarrete



LA EDAD DE LA EXPERIENCIA

Un año que acaba...

Un año que comienza... lleno de incógnitas.

¿Qué nos traerá el Año Nuevo?

¿Qué le traerá al mundo?

¿Qué alegrías, sufrimientos, dificultades, sorpresas?

¿Traerá la paz... el entendimiento entre los hombres... el amor...?

Es lógico que siempre añoremos cosas buenas, de ahí que el año nuevo nos alegre aún cuando es a la vez un año más de edad que obtenemos para añadir a los muchos que ya hemos vivido, y un año menos que nos acerca a la Eternidad.

Pero como la VIDA es un don de Dios que tenemos que aprovechar día a día, minuto a minuto, no nos inquietemos por el pasado, que ya no existe, y tratemos de mejorar nuestros defectos, suavizar las asperezas, madurar física y espiritualmente.

Cuando se abren mis ojos al sol de un nuevo día veo ante ellos un sendero denominado "HOY"; a él me empuja y arrastra una fuerza invencible que al ordenar "CAMINA", me obliga a decir: "VOY".

Ese "HOY" es espacio que acaso me separa del postrimer instante de mi vida mortal; debo, pues, ese espacio llenar con obras buenas. Si pierdo este "HOY" de gracias, vendrá un "DESPUES" fatal.

"HOY" es una MONEDA. Con ella comprar puedo un tiempo inacabable llamado Eternidad. "HOY" es cual doble ESCALA: sus horas son peldaños que al mal bajan... o suben a Dios por la bondad.



MONEDA... ESPACIO... ESCALA...
son tesoros gratuitos
conque planos eternos
aún pueden conquistar;
MONEDA... ESPACIO... ESCALA...
Valores infinitos
que en cada "HOY" Dios Padre
aún me quiere otorgar.

¿UN AÑO NUEVO empieza...?
¿Cuántas veces la aurora
me anunciará en su curso
el despuntar de un "HOY"?
Lo ignoro... mas, cada "HOY",
aprovechar yo quiero,
así al último "VEN"
feliz diré: "AQUI ESTOY".

Caridad Cristina Gramatges

San Martínez

Siempre he pensado que lo mejor del cielo deben de ser sus santos anónimos, los desconocidos, los que jamás serán canonizados ni aparecerán en ningún calendario, los San Juan García, Santa María González... Porque, naturalmente y por fortuna en el cielo hay muchísimos más santos que los que la Iglesia reconoce oficialmente. Aquí en la tierra hacemos las cosas lo mejor que sabemos - que es bastante mal-, pero en el cielo hilan muchísimo mejor y más fino. Y así, en la Gloria, habrá montones de buena gente. Tan buena gente que ellos mismos se habrán llevado una sorpresa gordísima al encontrarse con que arriba les rinden culto, cuando ellos creían ser "de lo más corriente". Y es que resulta que para ser santo no hay que hacer nada extraordinario. Basta con hacer extraordinariamente bien las cosas ordinarias.

Si ustedes me permiten la autocita, voy a copiar aquí una especie de "decálogo para un hombre que quería ser santo" que yo escribí, hace muchísimos años, cerca de cuarenta. Decía así:

Anarás al Señor tu Dios y en cada cosa descubrirás su voz, su luz, su sombra.

Cantarás cada día al levantarte, sonreirás al tiempo que te crece delante.

Al cruzar los umbrales de tu puerta, un momento detendrás la pisada y dirás: "Estoy contento".

Tenderás la sonrisa como una mano a todos, tendrás a flor de labios las palabras "amor", "claro", "nosotros"

Anarás el silencio del templo, y el quedarse largo tiempo en un ángulo, y decir sólo: "Padre"

Al sentir en tus manos el roce del dinero sentirás alegría... y poquito de miedo.

No creas que tu esfuerzo ennoblece el trabajo, sino que es el trabajo quien redime tus manos.

Anarás a tu familia; y el pobre conocerá tus pasos, tu nano y no tu nombre.

Razones para... vivir

Soñarás en ser mártir treinta veces al año y lo serás seiscientas en el afán diario.

*Te dormirás soñando que hay una mano pura que te cierra los ojos, mientras tú dices:
"G r a c i a s".*

No sé si cumpliendo estos diez mandamientos ingresará uno, sin más en el cielo, pero la verdad es que yo ya me contentaría con cumplir la mitad. Y, lógicamente la idea de la santidad y la de los milagros. Porque la Iglesia hace muy bien exigiendo el milagro como sello y garantía para canonizar a un santo. Pero aún estos se realizan después de la muerte, porque lo que es para ingresar en el cielo a nadie le van a pedir que haya multiplicado los panes o devuelto la salud a los enfermos.

Por eso más que hablar de "olor a santidad" yo suelo hablar de "olor a buena gente". Y en este mundo nuestro, estridente y dolorido, hay, gracias a Dios, mucho olor a buena gente. Son gentes de todas las edades y condiciones. Y uno se los encuentra donde menos sospechaba. Son enfermos que sonríen ante el dolor. Madres que no desfallecen ante los problemas y siguen amando. Hombres que hacen bien y apasionadamente su trabajo. Jóvenes con tremendas ganas de vivir y de formarse. Muchachas de ojos limpios. Religiosas viejecitas que siguen teniendo el alma como sin estrenar. Aquella mujer que renunció a un trabajo mejor para una vida profunda de oración. Esa muchacha que me escribe desde Africa contándome que fue allí con afanes de evangelizar a los negros y descubre que son ellos quienes la evangelizan. Esa muchacha ciega que dedica todas las horas libres de su vida a hacer felices a los enfermos de un pabellón de cancerosos. Esos padres que acaban de superar el trauma que les ha supuesto la muerte en accidente de su hijo y que han decidido donar todos sus órganos para que algunos enfermos vivan mejor. Ellos y muchos son lo mejor del cielo.

José Luis Martín Descalzo (+)

LAICO

Si estás bautizado y no eres ni cura ni monja, o no perteneces a alguna comunidad religiosa, entonces eres un **laico**: A ti precisamente va dirigido este artículo.

Ante todo debes tener presente que ser laico es una vocación, y como tal necesitas amarla y ser fiel a ella. Nunca te sientas frustrado por ser sencillamente "laico", al contrario, vive a plenitud la infinita riqueza que esta vocación te brinda.

¿Te has preguntado alguna vez sobre tu **MISION** como laico?

Recuerda: todos los que hemos recibido el regalo de creer en Cristo y estamos bautizados, formamos parte del nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia, y la misión fundamental de esa Iglesia es la **EVANGELIZACION**. Así pues, nuestra **misión** será anunciar el **EVANGELIO**, aunque no lo hagamos al estilo de los sacerdotes; nuestro **anuncio** debe efectuarse en otros lugares y con diferente estilo.

"Nos corresponde a los laicos asumir como obligación el orden temporal, guiados por la luz del Evangelio y la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana" (AA 7). **Asumir el orden temporal** significa vivir codo con codo con todos aquellos que sufren y luchan, y se alegran como nosotros, y lograr que en esas luchas, sufrimientos y alegrías de alguna manera se haga presente Cristo, aunque no hablemos explícitamente de El, aunque el "anuncio" consista sólo (¿sólo?) en nuestro testimonio de vida.

La mayor parte de los bautizados no hemos tomado aún conciencia plena de que "SOMOS IGLESIA". Pocos asumimos los valores cristianos como algo que identifica -que debe identificar- nuestra cubanía; no sentimos la necesidad de un compromiso real con los hombres y mujeres de nuestro barrio, de nuestra empresa. Como consecuencia de

esto: "el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura, de los medios de comunicación social y de la familia, no son guiados por criterios evangélicos. De ahí la incoherencia que se da entre la fe que decimos profesar y el compromiso real en la vida" (DP 783).

Escribía más arriba que lo nuestro no es "ser curas", pero algo de eso tenemos porque los cristianos, en virtud de los sacramentos del bautismo y la confirmación, estamos llamados a vivir el triple oficio de sacerdotes, profetas y reyes. **Sacerdotes**, cuando ofrecemos toda la vida, con sus alegrías y tristezas, gozos y trabajos unidos por la Eucaristía. **Profetas**, cuando anunciamos, damos testimonio y proclamamos la palabra de Dios. **Reyes**, al promover los valores y actitudes del Reino de Dios, esforzándonos por hacer presente la justicia, la paz y el amor mediante el servicio a los pobres, desvalidos y marginados.

Los laicos debemos tener presente a la hora de realizar nuestra misión y desarrollar nuestra vocación laical, no reducirla meramente a lo intraeclesial y liberarnos de todo clericalismo pues tenemos la particular vocación de "buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y terrenales y ordenándolas a Dios" (LG 31). Los laicos como la sal, la luz y la levadura debemos estar y participar en nuestra sociedad.

Lo anterior no excluye participar y colaborar en nuestras comunidades cristianas, en cuyo interior debemos hacer presente los problemas, las esperanzas y las expectativas, así como las angustias y las preocupaciones de nuestro pueblo, tratando de darles espuestas según el espíritu del Evangelio.

*Luis Manuel Robert
Mauricio Peña*

OPINION

La reciente Encíclica "Veritatis Splendor" invita a profundas reflexiones. El limitado espacio en el Boletín no permite sino esbozarlas en forma esquemática.

Desde las primeras líneas se ve el interés del Santo Pontífice por reivindicar la imprescindible importancia de los dos principios en que se apoya toda moral: VERDAD y LIBERTAD. Digo reivindicar... porque de un tiempo acá se les viene restando importancia.

En cuanto a la "verdad" es obvio que si se hicieran tantos esfuerzos por esclarecerla como se hacen por tergiversarla... los caminos de la moral serían harto más seguros. Y en cuanto a la "libertad"... sigue siendo el don máspreciado... pero es el más frecuentemente escamoteado... convertido en combustible para ardientes demagogias, y en pretexto para odiosas tiranías.

"Verdad" es lo que es... y "falsedad" es lo que se simula, se finge... pero no es.

Por lo tanto la "verdad" es perdurable, eterna. La "falsedad", tarde o temprano, es puesta en evidencia: nos lo recuerda la Sabiduría infinita: "Nada hay oculto que no se haya de descubrir" (Mt. 10, 26). Conviene advertir que verdad no es sinónimo de evidencia: no todas las verdades tienen acceso al entendimiento por intuición directa... algunas requieren demostración... y otras exigen revelación.

Si tenemos por objetivo de la "moral" la recta producción de los actos humanos, es evidente que no se puede dar un paso sin verdad objetiva y libertad subjetiva. Pero esta libertad no se obtiene por el mero hecho de no afrontar cerrojos o de no arrastrar cadenas... Hace falta no estar atados por



prejuicios, ni violentados por pasiones, ni esclavizados por hábitos viciosos. Vivir moralmente es: ajustar libremente la voluntad a la realidad. Esta es la moral universal. Después aparecen diversos códigos de conducta llamados morales. Son promulgados por alguna escuela filosófica, o por alguna filiación religiosa. Todas presumen de ser perfectas. Lo serán en la medida en que contribuyan a formar personas más justas, más veraces, más honestas, más generosas... Dejémoslos emular... con tal de que no contradigan a la moral universal. Cuando hablamos de "moral cristiana" nos referimos al código de conducta que eleva a su más sublime expresión la "moral universal", en virtud de un cuerpo de mandatos y consejos cuya espina dorsal es el AMOR.

Este tercer elemento, AMOR, garantiza la eficiencia de los dos primeros, VERDAD y LIBERTAD. Jesús dijo: "La verdad los hará libres" (Jn. 8, 32) y San Pablo proclama que "la verdad se realiza en el amor" (Efesios 4, 15). Hay en el mundo mucha falsedad; y la libertad está siempre amenazada. Pero a los que aman Jesús los conforta: "No teman: yo he vencido al mundo" (Jn. 16, 13).

Monseñor Higinio Seoane

NUESTROS SANTOS

"De vez en cuando aparecen en el escenario del mundo hombres que diríamos predestinados a la acción. Los menos conduciendo multitudes, abriendo hechos, trazando rutas, suscitando entusiasmos por doquiera. Y uno de estos hombres de acción, lo fue sin dudas alguna Don Bosco".

Así comienza el prólogo de un novenario dedicado a Don Bosco, y creo que sin lugar a dudas San Juan Bosco fue un hombre muy fecundo en obras. Nació el 16 de agosto del 1815 en un pueblecito llamado Castelnuovo, en Italia, en una humilde casita.

Queda huérfano de padre con sólo dos añitos, así es que desde muy pequeño debe saber lo que es el trabajo duro del campo, pues de este modo ayuda a Margarita su madre en el sostén del hogar, sirviendo él mismo de ejemplo después a sus alumnos, sus hijos, en su lema de oración y trabajo; pues aunque trabajaba mucho nunca olvidaba rezar fervorosamente, comenzando su obra misionera por sus propios compañeros de trabajo y de juegos a quienes enseñó el catecismo.

En 1841, Don Bosco se traslada a Turín desde donde va a alcanzar su gran obra, quien entonces era un joven sacerdote, de complexión robusta, ojos que hablaban de su gran alegría y una palabra elocuente capaz de convencer al más incrédulo.

Fundador de la Congregación Salesiana, del Instituto de María Auxiliadora y de los Cooperadores.

Toda su vida la puso al servicio de Dios sirviéndolo en los niños pobres y abandonados, fundando casas donde éstos recibían primero el amparo y la



protección de una "familia" y donde luego se les enseñaba el amor a Dios por medio de la caridad y el amor con que eran atendidos. Seducía a los niños y jóvenes con su alegría y cercanía, educándolos en la santidad, con un sistema educativo preventivo: oración y trabajo.

Muere el 31 de enero del 1888, en su habitación en la "Casa Madre de la obra Salesiana" de Turín, donde trabajó tanto durante muchos años de su vida.

Así fue Don Bosco, un hombre de Dios, que supo actuar de verdad, siendo un eficaz instrumento del amor de Dios a los más pobres y desamparados, confiando siempre en la providencia divina y el amparo y protección de María Auxiliadora.

Aprendamos de su vida, de su amor por los más jóvenes, de su alegría, de su confianza en Dios, de su caridad y generosidad sin límites, y aceptemos su invitación a hacer de nuestra vida una obra fecunda, alimentada por los sacramentos y teniendo la certeza de que Dios apuesta siempre por nosotros y que María siempre vendrá a auxiliarnos.

María Caridad López

EL DERECHO A LA VIDA

Ocurrió hace mucho tiempo. A mí me lo contaron, alguien tal vez lo recuerde. Era una pareja feliz que esperaba con ilusión otro hijo; nada faltaba en ese hogar donde reinaba el amor. El esposo se ocupaba con ternura de los pequeñitos para que la esposa de sus sueños no se esforzara. De repente sucedió lo imprevisto y había que decidir: la esperanza de vida de la madre estaba en la muerte del ser que pugnaba por la vida. El vivió los momentos más difíciles de su existencia, dudó, pero supo sacrificar su amor de hombre por el derecho a la vida del hijo aún no nacido.

Años después, cuando ya era abuelo varias veces, contó a sus hijos la historia de su vacilación, el drama de su duda. Durante un mes veló a la cabecera de su amada con una pistola en la gaveta y una decisión en la mente: si la muerte triunfaba, un tiro sería para el médico, otro para él. Ya estaba armado cuando recordó que era padre, y el sentir la suprema responsabilidad que se adquiere al transmitir la vida impidió la tragedia.

Este hombre era un severo racionalista, no practicaba la religión, pero su actuar, consecuente con el pensamiento social de la Iglesia, que nos enseña a defender la vida humana "desde el hombre oculto en el seno materno hasta el que se agota en la ancianidad".

Quizá algunos consideren que esta historia es absurda, acostumbrados como estamos a la gran paradoja de nuestro tiempo: el simultáneo amor y desprecio a la vida.

¿Cómo es posible explicar esta paradoja en la que por una parte se busca, y a veces en forma violentísima, defender ciertos derechos fundamentales y por otra, se van incrementando en el mundo las leyes en favor del aborto y la muerte que entraña la pobreza?

La respuesta la encontramos en el modo de valorar la vida humana sólo como

materia, pues cuando falta la visión integral del hombre como ser creado y amado por Dios, entonces, necesariamente, será otro el fundamento que determine dicho valor. Como por ejemplo, el criterio de productividad, el político de control de poder, el científico de salud, o incluso el estético de belleza y hasta el sentimental de deseo; los violadores van desde el empresario, aparentemente altruista, que acumula riquezas a costa de la salud de sus obreros, hasta el maniaco sexual.

Es bien conocido que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se afirma que "todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona" (Art. 3). Sin embargo, en fuerte contraste con esto, el HAMBRE y la DESNUTRICION matan e incapacitan a millones de niños; es incontable el número de personas que "viven" en condiciones infrahumanas y mueren por falta de atención médica e insalubridad en los países del tercer mundo. Y mientras se sigue repitiendo que "todo hombre tiene derecho a la existencia", crece el número de inocentes que mueren diariamente en guerras y guerrillas, y la vida humana es amenazada gravemente por el narcotráfico, la violencia, el terrorismo, las campañas antinatalistas, la eutanasia y la destrucción de los recursos naturales que pertenecen a todos.

Un canto a la vida son en nuestro país las escuelas de niños minusválidos y la preocupación por los ancianos e impedidos: constituyen una obra de infinito amor. Pero hay una grave crisis ética, incluso en quienes dicen pertenecer a la Iglesia y, olvidando que lo legal no es siempre lícito desde el punto de vista de la moral cristiana, se hacen cómplices y defensores del aborto y la eutanasia prenatal.

Porque, como dijo Mons. Romero, "es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la Vida".

M^a Caridad Campistrous

¡Año Nuevo!...

¿Vida Nueva?

En mi agenda leí la siguiente anécdota:
"Un hombre cuenta que en una leprosería de una Isla del Pacífico, en medio de tantos rostros tristes y apagados, le llamó la atención el de un hombre que aún sabía sonreír, que conservaba unos ojos claros y luminosos y que decía "gracias" cuando le ofrecían algo. Al preguntar cuál era la causa de que aquel leproso se mantuviera tan unido a la vida alguien le dijo que lo observase por las mañanas. Y vio cómo cada mañana se dirigía temprano al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba frente al alto muro de cemento. Allí esperaba. Hasta que, de pronto, aparecía tras el muro, durante unos momentos, el rostro de una mujer anciana y arrugadita que sonreía. Era su esposa. Entonces el hombre comulgaba con aquella sonrisa y sonreía él también. Luego el rostro desaparecía y el hombre, iluminado, tenía ya aliento para vivir una nueva jornada y para esperar a que mañana regresara el rostro sonriente. Al verlo cada mañana -comentaba el leproso- sé que todavía vivo y digo: Gracias".

No se las cuento para que se queden en lo bonito, emocionante e impresionante. Estoy segura que cada uno tiene algo por lo que le puede dar gracias a Dios.

No estás en el mundo de casualidad, eres un sueño de Dios hecho vida, ¡y ese es el mayor regalo que nos ha dado! ... Pero, ¿cómo viven su vida?! Dios nos creó para que seamos felices... Y, ¿cómo ser feliz en un mundo donde se habla de guerras, donde los índices de abortos, divorcios, drogadictos, alcohólicos, personas prostituidas son tan altos, donde oyes hablar de mafia, de asesinatos, perseguidos, encarcelados, torturados, de niños desaparecidos o abandonados, donde se ve hambre y



miseria por todas partes y la mentira a todos los niveles, un mundo totalmente materializado...? La respuesta, amigos míos, a mí me la dio el leproso de la historia; lo que estaba viviendo y de lo que estaba rodeado, no es muy acogedor que digamos y una sonrisa lo lleva a dar gracias, porque ¡vive!

Yo los invito a que revisen su vida, busquen aquello por lo que pueden dar gracias a Dios, se miren cada mañana en el espejo, y ustedes mismos ¡sonríanse!, el día lo vivirán con vida nueva... Y sonríale a las personas con que se encuentren, estamos llamados también a hacerles felices.

¡Tengan un mejor 1994!

Noemí Amador Cruz
